

23° Dom. T. O. Ciclo A Corregir con amor



Ayúdame, Señor,
a ser vigia atento,
capaz de percibir
lo de cerca y lo de lejos,
a escuchar tu voz
en lo profundo y en el silencio;
a no cerrar los ojos
y mostrar empatía y consuelo
ante quien está herido,
solo o con miedo;
a cuidar con ternura
a quien a mi lado tengo
y advertirle con amor
cuando se aleja de tu deseo.
Hazme palabra
que ilumina sin herir,
mano que corrige sin desprecio,
corazón que busca siempre
la reconciliación y el encuentro.
Concédeme
la prudencia de hablar
cuando sea
lo necesario y lo correcto;
y la humildad de callar
cuando mi voz no sea lo primero,
para que vele
por quienes me has confiado,
no desde el juicio,
sino desde el afecto sincero,
recordando que somos
responsables unos de otros
para nuestro mejor crecimiento,
y que tu amor nos hace hermanos
en un mismo proyecto.



Gracias, Señor,
por llamarnos a ser centinelas
de nuestros hermanos.
Gracias porque nos enseñas que vivir la fe
no consiste solamente en mirar hacia Ti,
sino también en mirar a nuestro alrededor
y descubrir al hermano
que necesita una palabra,
un gesto, una compañía, una mano tendida.
Haznos, Señor, centinelas atentos,
pero no vigilantes que juzgan;
personas que saben
mirar con misericordia,
que saben escuchar antes de hablar,
que saben acercarse sin humillar
y corregir sin herir.
Gracias por las personas que han sido
centinelas en nuestra vida:
aquellos que nos advirtieron
cuando nos equivocábamos,
quienes tuvieron el valor
de decirnos la verdad,
quienes nos ayudaron a levantarnos,
quienes supieron corregirnos
sin dejar de querernos.
Gracias por nuestros padres,
por nuestros familiares,
por nuestros amigos,
por los educadores,
sacerdotes y catequistas,
por tantas personas
que en algún momento nos han ayudado
a distinguir el bien del mal
y a encontrar de nuevo el camino.



¿Qué hacemos cuando queremos a alguien de verdad y vemos que se está equivocando? Porque amar no es simplemente dejar al otro tranquilo. Amar es también advertir, corregir... siempre desde el amor.

- SER "CENTINELAS". Alguien que está atento, otea el horizonte, no se acomoda, no se desentende, está alerta y comunica, avisa lo que está próximo a suceder, mira por los demás... No vive pendiente de criticar, sino de cuidar. Todos somos centinelas unos de otros. En la familia, en la comunidad, entre amigos... Hay momentos en que vemos que alguien se está alejando, que algo no le hace bien, que está tomando un camino que puede hacerle daño... ¿Me importa lo suficiente como para acercarme? Porque a veces, por no complicarnos la vida, decimos: «Es su problema». Y el Evangelio nos dice: «No, también es un poco tuyo».
- SER "DEUDOR"... de amor (dice San Pablo) Somos deudores de amor con nuestra pareja, con nuestros hijos, con nuestros padres, con los compañeros, con nuestros amigos... con esa persona que pensamos que ya debería cambiar de una vez. Antes de corregir a alguien, podríamos preguntarnos: ¿le debo amor? Y la respuesta siempre es sí.
- SER "CORRECTOR". Una de las tareas más complejas y complicadas. Es fácil caer en la crítica destructiva, hablar mal de alguien a una tercera persona, chismorreos, cotilleos... En la resolución de conflictos Jesús propone una "metodología progresiva": reconciliación personal (de tú a tú, *habla con él, no hables de él*), búsqueda de mediación de otros, intervención de la comunidad... El verdadero corrector no humilla, no etiqueta, no pasa factura. Busca recuperar, integrar, no ganar ni imponerse. Aceptar la otra cara: dejar que alguien nos corrija. No aceptamos fácilmente ser corregidos ("¿Quién eres tú para decirme nada a mí?") Y todos necesitamos alguna vez que alguien nos diga una verdad que no queremos escuchar.
- EN SU NOMBRE. Esta es la clave de todo. No estamos llamados a corregir en nuestro nombre, sino en el nombre de Jesús. Cuando corrijo desde mi orgullo, desde mi enfado, desde mi necesidad de tener razón, probablemente hago daño. Cuando lo hago en su nombre, antes de hablar me pregunto: *¿Qué haría Jesús con esta persona? ¿Cómo se lo diría? ¿Qué necesita escuchar de mí para volver a sentirse querido?*

Encuentro. Coro San José

<https://youtu.be/g2rWUY2ethA?si=prllfNnABG-yEkqU>

Perdón, Señor...

- por nuestra críticas destructivas y comentarios hirientes.
- por desentendernos de los problemas cómodamente.
- porque nos cuesta vivir la fe comunitariamente.



Reunidos en tu nombre, te pedimos Señor...

- por la Iglesia, para que sea signo de fraternidad, diálogo y encuentro.
- por las familias, para que sepan afrontar las dificultades desde el diálogo y el perdón, cuidando la unidad y ayudándose mutuamente a crecer en el amor.
- por quienes se sienten solos, preocupados o sin esperanza; para que encuentren personas que sepan escucharles, acompañarles y tenderles una mano.
- por los enfermos, para que sientan la cercanía de Dios y el cariño de quienes les acompañan.
- por nuestra comunidad cristiana, para que sepamos corregirnos con caridad, escucharnos con humildad y buscar siempre la reconciliación.
- por quienes viven situaciones de conflicto, para que encuentren caminos de diálogo; y nunca dejemos que las heridas, el orgullo o la indiferencia tengan la última palabra.

Lectura de la profecía de Ezequiel (33,7-9):

Así dice el Señor: «A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando escuches palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte.

Si yo digo al malvado:

"¡Malvado, eres reo de muerte!", y tú no hablas, poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre; pero si tú pones en guardia al malvado para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, él morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida.»

Salmo Responsorial 94,1-2.6-7.8-9

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres
me pusieron a prueba y me tentaron,
aunque habían visto mis obras.» R/.

**Lectura de la carta
del apóstol
san Pablo a los Romanos
(13,8-10):**

A nadie le debáis nada,
más que amor;
porque el que ama a su
prójimo tiene cumplido el resto
de la ley. De hecho,
el «no cometerás adulterio,
no matarás, no robarás,
no envidiarás» y los demás
mandamientos que haya,
se resumen en esta frase:
«Amarás a tu prójimo
como a ti mismo.»
Uno que ama a su prójimo
no le hace daño;
por eso amar
es cumplir la ley entera.

**Lectura del santo evangelio según
san Mateo (18,15-20):**

En aquel tiempo,
dijo Jesús a sus discípulos:
«Si tu hermano peca,
repréndelo a solas entre los dos.
Si te hace caso,
has salvado a tu hermano.
Si no te hace caso, llama a otro
o a otros dos, para que
todo el asunto quede confirmado
por boca de dos o tres testigos.
Si no les hace caso,
díselo a la comunidad,
y si no hace caso ni siquiera
a la comunidad, considéralo
como un gentil o un publicano.

Os aseguro
que todo lo que atéis en la tierra
quedará atado en el cielo,
y todo lo que desatéis en la tierra
quedará desatado en el cielo.

Os aseguro, además,
que si dos de vosotros
se ponen de acuerdo en la tierra
para pedir algo,
se lo dará mi Padre del cielo.
Porque donde dos o tres
están reunidos en mi nombre,
allí estoy yo en medio de ellos.»